

## Las relaciones entre Brasil y África a lo largo del tiempo

### *África en Brasil: la huella de lo indeleble*

De todos los países latinoamericanos, quien más relaciones tiene y tuvo con el continente africano es Brasil. Actualmente los brasileños son los socios favoritos de los africanos en materia comercial porque hay afinidades. Existe un pasado común de conexión cultural trazado a partir del comercio triangular que durante casi cuatro siglos unió Europa, América y África, la Gran Trata Atlántica. Entre principios del siglo XVI y la abolición formal de la esclavitud en Brasil en 1888, ingresaron cerca de 9 millones de esclavos africanos al Nuevo Mundo<sup>1</sup>.

En el caso brasileño, entre el siglo XVI y el XIX hicieron su entrada alrededor de 3,5 millones de esclavos africanos. Este hecho, aborrecible por tratarse de un delito contra la humanidad, sin embargo, hoy explica por qué Brasil es habitado por 90 millones de afrodescendientes, en una nación de alrededor de 200 millones. En la medida que el vínculo de Brasil con África fue continuo, la formación identitaria brasileña le debe gran parte de su ser al componente afro. En vísperas de la independencia, el número de esclavos negros excedía al de la población blanca. En 1818 fueron 1,1 millón de blancos frente a 1,9 millones de negros, de un total de casi 4 millones de habitantes<sup>2</sup>.

La huella afro pervive hoy día en una población discriminada en lo político y social desde hace generaciones. Varios autores hablan de una africanización del Brasil y también de una “brasilinización” del África, esta última en referencia a la cantidad de ex esclavos que retornaron a su tierra durante las primeras décadas del siglo XIX o quienes fueron deportados allende el Atlántico<sup>3</sup>. El candomblé, el samba, la capoeira y otras manifestaciones folclóricas son algunos de los elementos que acusan en forma notoria este

---

<sup>1</sup> Gladys Lechini de Álvarez. **Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina**, Editorial Fraterna, Buenos Aires, 1986, Cap. V, p. 161.

<sup>2</sup> Percy Alvin Martin. “*Slavery and Abolition in Brazil*”, en **The Hispanic American Historical Review**, Duke University Press, Vol. 13, N° 2, 1933, p. 153.

<sup>3</sup> Jose Honorio Rodrigues. “*The Influence of Africa on Brazil and of Brazil on Africa*”, en **The Journal of African History**, Cambridge University Press, Vol. 3, N° 1, 1962, p. 66.

origen negro, así como Brasil ha dejado su huella en África a partir de aportes concretos como la introducción del tabaco y de varios productos alimenticios<sup>4</sup>.

Cuando se habla de Brasil se suele asociarlo a las economías emergentes (en particular, los países del grupo BRICS), con un PNB de u\$s 1,8 billones que lo posiciona como la séptima economía del mundo y sexta en materia demográfica<sup>5</sup>. En 2050 se espera que sea la tercera economía. Brasil detenta a los ojos del mundo la imagen de ser un país africano, ya que es el segundo país del mundo con mayor población afro, tras Nigeria<sup>6</sup>, y el primero fuera de África. Las similitudes en materia geográfica lo acercan más a África que a Europa<sup>7</sup>. Actualmente, Brasil ve en África una reserva de materias primas y un mercado para la exportación de sus productos<sup>8</sup>, por el cual debe competir con los otros emergentes. Finalmente, de los refugiados que posee el país, el 65% son de países africanos. En la elección de elegir tal destino como refugio priman cierta afinidad cultural, los vínculos y el pasado en común<sup>9</sup>.

#### *Devolución: Brasil en África o los intentos de una política concertada*

Luego de la independencia del país, en 1822, las relaciones con África fueron tibias y mermaron con el reparto y posterior colonización de África por las potencias europeas a fines del siglo XIX. Hasta su emancipación, las relaciones con África fueron mediatizadas por las metrópolis colonialistas y Brasil pasó a formar parte de la comunidad luso-brasileña que lo vinculara con las ex colonias portuguesas de África<sup>10</sup>. No obstante, el vínculo nunca desapareció. Brasil siguió siendo más importante para Portugal que sus colonias africanas a pesar que desde el reconocimiento de su independencia fuera impedido por la metrópoli a

---

<sup>4</sup> Rodrigues. “*The Influence...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 63-65.

<sup>5</sup> Peter Hakim. “*El próspero Brasil: las opciones que se le presentan*”, en AA.VV. **Brasil: ¿una gran potencia latina?**, Fundación Marcelino Botín. Observatorio de Análisis de Tendencias, 2010, p. 179.

<sup>6</sup> José María Nunes-Pereira. “*Relaciones Brasil-África: problemas y perspectivas*”, en **Nueva Sociedad**, N° 60, mayo-junio 1982, p. 81.

<sup>7</sup> Rodrigues. “*The Influence...*”, en **Ob. Cit.**, p. 62.

<sup>8</sup> Mbuyi Kabunda. “*La cooperación Sur-Sur en África: el caso de los países emergentes*”, en Mbuyi Kabunda (Coord.). **África y la cooperación con el Sur desde el Sur**, Catarata, Madrid, 2011, p. 20.

<sup>9</sup> Jairo Baquero. “*Brasil y África subsahariana: cooperación en el Sur global y nuevas demandas postcoloniales*”, en Kabunda. **Ob. Cit.**, p. 152.

<sup>10</sup> Lechini de Álvarez. **Ob. Cit.**, Cap. V, p. 163.

lo largo de todo el siglo XIX de relacionarse con sus posesiones africanas, temiendo Lisboa que su ex colonia del otro lado del Atlántico avanzara demasiado sobre éstas<sup>11</sup>. Sin embargo, el gigante sudamericano nunca perdió de vista las relaciones con Angola, con quien mantuvo más vinculaciones que con la propia ex metrópoli. Pero a lo largo del siglo XIX, y buena parte del siguiente, tampoco hubo una política deliberada de acercamiento al continente africano. La vinculación fuerte volvería a reaparecer a partir de la segunda mitad del siglo XX, y de una manera premeditada.

Entonces, a partir del momento revolucionario que implicó la década de 1960 con las descolonizaciones y creación súbita de numerosos Estados, África volvió a ser objeto de interés (plasmado en la creación de varios institutos de investigación, como en 1963 el Centro de Estudios y Cultura Africana en San Pablo<sup>12</sup>) y de tal modo se planteó un acercamiento estratégico por parte del gobierno brasileño a algunos países africanos, principalmente los más ricos y poblados (por caso, Nigeria, debido a su fuerte economía basada en la exportación de petróleo) y los países de lengua portuguesa. El proceso comenzó en la década de 1960 y se intensificó en la siguiente. Algunos autores coinciden en caracterizar el proceso de incrementalista, en la forma de impulsos acumulativos y cierta continuidad en el diseño, no por ello carente de altos y bajos. Así fue como al “volver” a África, también se comenzó a repensar la sociedad brasileña surgiendo nuevos enfoques críticos sobre la lectura del pasado.

Volviendo a este último, buena parte del siglo XIX fue testigo, como en la mayoría de los países de la región, del blanqueamiento buscado de la población, inspirado sobre todo en las tesis positivistas de la segunda mitad de dicho siglo, que implicó dar la espalda al pasado negro de Brasil<sup>13</sup>. A partir sobre todo de la década de 1970, el camino inverso se justificó en base a una visión de una cultura e historia compartidas a través de los siglos gracias a la marca de la esclavitud en suelo verde amarelo. El argumento anterior formó parte de la “diplomacia cultural” en el modo de acercamiento, si bien muchas veces éste fue obra meramente de la percepción diplomática de turno. En 1961 fue responsabilidad del

---

<sup>11</sup> Gladys Lechini de Álvarez. “*La imagen en el espejo: la política africana de Brasil (1960-2000)*”, en Lechini de Álvarez. **Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?**, CLACSO, Buenos Aires, 2006, Cap. IV, p. 103.

<sup>12</sup> Lechini de Álvarez. “*La imagen...*”, en **Ob. Cit.**, p. 106.

<sup>13</sup> Nunes-Pereira. “*Relaciones...*”, en **Ob. Cit.**, p. 82.

presidente Janio Quadros enfocar el interés por África<sup>14</sup> para lo cual fue el primer mandatario en diseñar una estrategia política global hacia el continente, y continuada por su sucesor Joao Goulart hasta 1964, año del golpe militar que se prolongaría más de veinte años.

A partir de la década de 1960 Brasil esgrimió una política proafricana en favor de las descolonizaciones (en consonancia con el panafricanismo -concepto que será abordado al final de estas páginas- de tercera generación que buscó la independencia de los negros africanos del yugo colonial<sup>15</sup>), interrumpida por el gobierno militar que viró la política exterior desde una óptica tercermundista a otra de alineamiento con la Sudáfrica del Apartheid y un abandono de la postura del África libre. Tras las presidencias de Quadros y Goulart el acercamiento mermó condicionado por la situación conflictiva del mundo bipolar, sus implicaciones ideológicas y la ambigüedad en la relación con Portugal frente a la postura sobre el colonialismo lusitano, por un lado, e intenciones puntuales de profundizar vínculos con naciones africanas ya independizadas, en segundo término. Por otra parte, el acercamiento al continente fue visto por muchos africanos suspicaces como un intento de imponer el dominio político y económico brasileño, cuando especialmente a partir de 1973 Brasil se viera apremiado por la urgencia ante la crisis del petróleo. Se puede decir, como postulan algunos historiadores, que dicho país se hizo con el intento de suplantar a Portugal en el terreno africano y dicho esfuerzo no fue en vano. Hoy día Brasilia tiene un interés estratégico en África porque supo diversificar relaciones externas y alianzas. Otras interpretaciones complementan ese postulado al remarcar que también la relación se dio en términos de promover el desarrollo de la solidaridad entre los países del Tercer Mundo, o lo que se denomina el vínculo Sur-Sur<sup>16</sup>, y a la vez procurar la inserción en Occidente, políticas especialmente fuertes en la última etapa del gobierno militar (1979-1985)<sup>17</sup>.

La política de vinculación sufrió altibajos en época de la dictadura brasileña (1964-1985) debido a que en líneas generales pesaron más las consideraciones del orden de la

---

<sup>14</sup> Lechini de Álvarez. “La imagen...”, en **Ob. Cit.**, p. 104.

<sup>15</sup> Eduardo Devés Valdés. **El pensamiento africano sudsaariano. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad**, Biblos, Buenos Aires, 2011, Tercera parte, p. 106.

<sup>16</sup> Kabunda. “La cooperación...”, en Kabunda. **Ob. Cit.**, p. 27.

<sup>17</sup> Lechini de Álvarez. “La imagen...”, en **Ob. Cit.**, p. 113.

seguridad internacional, como la amenaza comunista en pleno contexto de Guerra Fría, la alianza con la Sudáfrica racista y la cautela frente a las independencias de la mayoría de las ex colonias africanas. En efecto, el período más bajo de las relaciones se dio entre 1964 y 1972, frente a la amenaza latente de la subversión. De ese período data la creación de la OTAS (Organización del Tratado del Atlántico Sur) formada por Brasil, Argentina, Uruguay y Sudáfrica, una alianza militar para resguardar el Cabo de la Buena Esperanza de la amenaza de una muy temida expansión soviética<sup>18</sup>. A la par también se instaló la idea de mantener Brasil la influencia en el Atlántico, alcanzada con la creación de una Zona de Paz y Cooperación en el Atlántico Sur, pero recién en los años ochenta y olvidada por cambiantes motivos geoestratégicos en la década siguiente<sup>19</sup>.

Un cambio de orientación se dio en los últimos meses de 1972 y continuó hasta mediados de la década de 1980. Un año antes de la crisis mundial, el Secretario de Relaciones Exteriores brasileño inició una gira por nueve países africanos, basándose en dos ejes: la preeminencia de los lazos históricos y la capacidad brasileña para exportar tecnología y conocimientos. Buscando una reconciliación con el poder negro el gobierno del General Garrastazú Médici buscó afianzar lazos tanto con los países independientes así como los dominados por minorías blancas. Por caso, la independencia de Angola (el 11 de noviembre de 1975) cambió las reglas del juego en la relación entre Lisboa y Brasilia puesto que su reconocimiento por parte del gobierno brasileño marcó el inicio de una relación privilegiada con Luanda<sup>20</sup>.

Como se sabe, Angola no fue la única colonia que Portugal perdió en la década de 1970. Es por ello que la política de acercamiento del Itamaraty hacia África se intensificó a partir de un hecho ajeno a éste, la “Revolución de los claveles” de Portugal en 1974, que implicó la caída del fascismo y, con ello, posteriormente las independencias de las hasta entonces colonias portuguesas de África. De allí en más Brasilia perdió todo compromiso con Lisboa y esgrimió una política en favor de la autodeterminación de los pueblos acompañada de una reprobación de regímenes racistas como el sudafricano. Comenzaría una época fecunda en materia de relaciones entre Brasil y África que no se ha detenido. Las

---

<sup>18</sup> Lechini de Álvarez. **Ob. Cit.**, Cap. V, p. 187.

<sup>19</sup> Lechini de Álvarez. “*La imagen...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 133-134.

<sup>20</sup> Lechini de Álvarez. “*La imagen...*”, en **Ob. Cit.**, p. 110.

exportaciones de Brasil a África en el período 1972-1980 se multiplicaron por 12,8, de u\$s 90,4 millones a u\$s 1.154 millones, mientras las importaciones crecieron 7,3 veces<sup>21</sup>. En la última fase del gobierno militar (1979-1985), un funcionario declaró que era más a partir de su acción en África que en América Latina que Brasil podría alcanzar un cambio de nivel en la jerarquía del poder mundial. Además, el primer viaje de un presidente brasileño y sudamericano a África se dio en 1983. En 1985 se alcanzó el pico máximo de exportaciones a África con u\$s 1.778 millones y, asimismo, las importaciones africanas se triplicaron hasta ese año<sup>22</sup>. Durante los noventa disminuyeron ambos indicadores, sobre todo el último.

A partir de mediados de la década de 1980 y durante la siguiente, los vínculos con África se desaceleraron por problemas internos, especialmente la deuda externa y la inestabilidad económica interna, de modo que las relaciones a partir del gobierno de José Sarney (1985-1990) se tornaron más selectivas, a partir de recursos más modestos ante un panorama más restrictivo en época de los tristes y célebres PAE, y desde el punto de vista político tras la incertidumbre al término de la Guerra Fría. La idea de la política exterior que guió esos años consistió en ganar protagonismo a partir de la diversificación de las relaciones exteriores, haciendo hincapié en América Latina, el MERCOSUR y organizaciones multilaterales, perdiendo espacio lo africano en el diseño de la política exterior brasileña. Tampoco África estuvo exenta de dificultades internas ya que tal reorientación coincidió con lo que el análisis define como “década perdida”, los años 1980 y el origen de la corriente del “afropesimismo” que desplazó los sueños cooperativos. En un contexto delicado, si bien África mantuvo relaciones con Brasil, el último optó por relacionarse con aquellos países africanos que estuvieran a la altura de satisfacer las necesidades brasileñas (en particular la Sudáfrica post-Apartheid, Angola y Nigeria). En resumen, se pasó del asociativismo Sur-Sur de las décadas de 1970 y 1980 a una idea de “asociaciones estratégicas”<sup>23</sup> ya que la cooperación y las relaciones con el Tercer Mundo pasaron a ser vistas como algo obsoleto y anacrónico<sup>24</sup>. Algunos ejemplos emanados de esta nueva política son la firma de convenios y acuerdos con Sudáfrica, Namibia, Angola, Mozambique, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe y Nigeria, la intervención brasileña en

---

<sup>21</sup> Nunes-Pereira. “Relaciones...”, en **Ob. Cit.**, p. 87.

<sup>22</sup> Lechini de Álvarez. “La imagen...”, en **Ob. Cit.**, p. 127.

<sup>23</sup> Lechini de Álvarez. “La imagen...”, en **Ob. Cit.**, p. 116.

<sup>24</sup> Baquero. “Brasil y África subsahariana...”, en Kabunda. **Ob. Cit.**, p. 153.

acciones multilaterales como Operaciones de Mantenimiento de Paz en África, la contribución a la formación y construcción de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (1996) y, entre otros, varias visitas durante los noventa del cuerpo político brasileño a Sudáfrica, Namibia, Angola, Mozambique y Zimbabwe.

A pesar de la selectividad, durante la presidencia de Fernando Cardoso (1995-2003) el mandatario debió lidiar con quejas respecto a la ausencia de África en el diseño de la política exterior, no obstante el recurso presente de la diplomacia cultural como una herramienta retórica reparando en el peso de África en Brasil en el número de afrodescendientes y el aporte histórico. De todas formas y pese a la estrategia pragmática de selección, comenzó a operarse la aparición de grupos de presión dentro de la sociedad en la formulación de la política exterior hacia África con iniciativas aprobadas, como por ejemplo, la creación del Colectivo de Empresarios Afro-brasileños (CEABRA), en 1996<sup>25</sup>. Un tema aparte para dar cuenta de la integración regional, antes de finalizar con los noventa, es que resulta interesante el hecho que los Estados de la SADC (sigla de la agrupación regional de Estados del África austral), de cuya probable asociación con el MERCOSUR se habló tanto y así lo evidencia el discurso brasileño y sudafricano, las cifras comerciales no fueron importantes, con excepción de Angola y Sudáfrica.

El siglo XXI asiste al refuerzo sin precedentes en materia de relaciones afro-brasileñas, con la vuelta al discurso de la cooperación Sur-Sur y un aumento diametral de las cifras comerciales de Brasil con África, a pesar de la competencia de otros BRICS. Si en la década de 1990 los países africanos dejaron de pagar sus deudas a Brasil, recientemente Brasilia las perdona incluso a regímenes dictatoriales<sup>26</sup>. Si se compara la trayectoria anterior con el siglo XXI, las diferencias son notorias, como se verá al cierre próximo de estas páginas. 2003, año de transformación significativa, fue de creación de IBSA (India, Brasil, Sudáfrica) un gigante de la cooperación Sur-Sur, que busca el desarrollo de los tres países y de las regiones a las que pertenecen. Comenzó por Guinea Bissau y siguió por

---

<sup>25</sup> Lechini de Álvarez. “La imagen...”, en **Ob. Cit.**, p. 125.

<sup>26</sup> Juan Arias. “Brasil continúa con el perdón de la deuda a los gobiernos dictatoriales de África”, **Diario El País**, 5 de agosto de 2013. [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/05/actualidad/1375711753\\_150078.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/08/05/actualidad/1375711753_150078.html). Consulta: 23 de agosto de 2013.

Haití, un país americano pero de trasfondo bien africano<sup>27</sup>. Si bien Brasil adquiere de África materias primas y logra insertar productos como el azúcar, se espera que su cooperación ayude a alcanzar la industrialización en países atrasados del continente para poder importar a futuro bienes manufacturados de ellos.

*A modo de cierre. Una justificación “emotiva”*

La imagen de Brasil en el mundo es positiva. En estos momentos es el país en desarrollo más poderoso del mundo y goza de un rol de liderazgo en Sudamérica<sup>28</sup>. Al mundo se ha ofrecido una imagen de una cultura brasileña armónica, libre de prejuicios y carente de conflictividad social o racismo<sup>29</sup>. En efecto, una prueba que argumentan los defensores de esta tesis es la laxitud con la que se vio la esclavitud en Brasil, explicada a partir de la amabilidad natural del pueblo brasileño<sup>30</sup>. La alegría es ante todo lo que marca la imagen en el exterior. La visión fue una construcción emprendida por Portugal en búsqueda de probar la legitimidad de su dominio colonial (el lusotropicalismo), una ideología *ad hoc* (teorizada por el brasileño Gilberto Freyre), alentada para promover el colonialismo, y luego criticada (entre otros) por el angoleño Mario Pinto de Andrade<sup>31</sup>. Como se observa, una tradición intelectual luso-africana conectó ambas orillas del Atlántico.

En Brasil, este paradigma armónico no fue cuestionado si no hasta fines de la década de 1980, con la reaparición de la democracia. Se reforzó la presencia de un nuevo tipo de historia “por lo bajo” que diera cuenta de la conflictividad social, como las frecuentes rebeliones de esclavos que jalonan la historia colonial en general, y que la anterior historiografía había minimizado. La experiencia histórica del Quilombo de Palmares es un solo ejemplo de una historia que desafía la visión de un país alegre y armónico. Además, Brasil carga con el estigma de una abolición esclavista tardía, en 1888. La esclavitud es un espejo jurídico que oculta una característica desafiante una vez más a la

---

<sup>27</sup> Baquero. “*Brasil y África subsahariana...*”, en Kabunda. **Ob. Cit.**, p. 160.

<sup>28</sup> Hakim. “*El próspero Brasil...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 177 y 187.

<sup>29</sup> Nunes-Pereira. “*Relaciones...*”, en **Ob. Cit.**, p. 83.

<sup>30</sup> Martin. “*Slavery...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 170 y 172.

<sup>31</sup> Devés Valdés. **Ob. Cit.**, Tercera parte, pp. 112-113.



versión de un Brasil armónico. Las poblaciones afrobrasileñas quedaron marginadas en todo sentido, a pesar de ser libres en el papel. No obstante, que la abolición no haya llevado a un conflicto generalizado, fue suficiente motivo para continuar argumentando a favor de la tesis que sostiene la “amabilidad” del pueblo brasileño<sup>32</sup>.

En pos de contrarrestar la discriminación innegable, un logro destacado durante la gestión Luis Ignacio da Silva fue la sanción del Estatuto de Igualdad Racial (2010), que confiere igualdad de posibilidad, por ejemplo, en el acceso a universidades para estudiantes de ese origen y, entre otras medidas, fundó en 2010 la UNILAB (Universidad Federal para la Integración Luso-Afro-Brasileña), simbólicamente en una de las primeras plazas fuertes donde se abolió la esclavitud. Los progresos se vieron, mientras en 2004 sólo un 2% de estudiantes afrobrasileños concurrían a la educación universitaria, en 2006 trepó al 12,5%. “La Historia General de África” de la UNESCO (1981) fue traducida al portugués y será materia de enseñanza obligatoria en las escuelas medias del país. Desde 2004 la historia africana es obligatoria en la educación primaria. En breve, el ex presidente consideró que Brasil debió asumir los desafíos y el destino de África por ser el segundo país del mundo con mayor población negra. No obstante, a pesar de este mayor interés desde 2003, en los términos de la referida cooperación Sur-Sur, los aportes brasileños hacia África están por debajo de los demás países emergentes<sup>33</sup>.

Como se mire, la presidencia de da Silva marcó un cambio de orientación en la mirada hacia África patente a partir, por ejemplo, de la lectura de su discurso en el Tercer Foro Social Mundial de 2002. Así fue como el mandatario rompió records de asistencia y giras presidenciales por el continente, visitando 27 países. Los vínculos comerciales con varios países africanos se reforzaron, de 2000 a 2008 el comercio pasó de los u\$s 3.000 millones a u\$s 26.000 millones<sup>34</sup>, mientras que el mercado africano absorbe el 5% de la exportación global brasileña actualmente. En 1986 absorbía menos del 2% de exportaciones de América Latina<sup>35</sup>. Por otra parte, el lineamiento en la política externa de la gestión se

---

<sup>32</sup> Martin. “*Slavery...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 195-196.

<sup>33</sup> Kabunda. “*La cooperación...*”, en Kabunda. **Ob. Cit.**, p. 38.

<sup>34</sup> Javier Santiso. “*Los BRIC miran hacia África*”, **Diario El País**, 14 de marzo de 2010. <http://www.elpais.com/articulo/primer/plano/BRIC/miran/Africa/elpepueconeg/20100314elpneglse/5/Tes>.

Consulta: 20 de agosto de 2013.

<sup>35</sup> Lechini de Álvarez. **Ob. Cit.**, Cap. V, p. 172.

basó en el acercamiento a países africanos y árabes, tradicionalmente excluidos de la diplomacia brasileña, hecho manifiesto en la celebración en 2005, en Brasilia, de la Cumbre América Latina-países árabes y al año siguiente la de América Latina-África, en Nigeria<sup>36</sup>.

Si bien la tasa de pobreza pasó del 35% en 2003 al 27,1% en 2006, el país alberga 60 millones de pobres y de éstos 32 millones están por debajo del umbral absoluto, siendo en su mayoría afrobrasileños. Por ende, al reto de conceder espacios de importancia a los últimos, hasta ahora excluidos de los beneficios políticos y económicos, y darle en general mayor importancia a África, Brasil suma desafíos importantes como el de combatir la desigualdad social, la ineficiencia gubernamental y garantizar altos niveles de crecimiento económico<sup>37</sup>. Recapitulando, por todos los problemas referidos, se afirma que el país tiene una economía frágil aunque con apariencias de fortaleza<sup>38</sup>.

Mucho se ha hecho en pos de mejorar el vínculo brasileño-africano y, mientras Brasil atiende desafíos internos, a la par ofrece cooperación técnica a países con problemas iguales o parecidos a los suyos, si bien quedan cuentas pendientes. Combatir el racismo y la discriminación es central para resolver tales retos. El mejor antídoto resulta, por ejemplo, profundizar los vínculos que unen Brasil a la principal matriz étnica para luchar contra la invisibilidad impuesta al grupo afrodescendiente<sup>39</sup>. Así debe demostrar que su interés por África no es sólo comercial y técnico (por lo que frecuentemente se lo critica desde una retórica meramente interesada), ya que lo une un pasado común, el subdesarrollo, entre otros aspectos, y, por parte de los países africanos, deben revertir la falta de interés y emprender un serio estudio sobre la nación sudamericana ya que es el segundo país con más población afro del mundo y el primero fuera de África. Al fin y al cabo Brasil siempre modeló su conformación a partir de la presencia africana que se sintió con fuerza desde la presencia esclava colonial y se tornó amalgama de la organización del Estado imperial del siglo XIX<sup>40</sup>. El discurso sobre la importancia de los lazos culturales e históricos que ligan África con Brasil, resaltado por da Silva, se impregna del panafricanismo, una doctrina nacida fuera de África pero que vuelve a ésta para buscar su origen y legitimación. Tuvo su

---

<sup>36</sup> Kabunda. “*La cooperación...*”, en Kabunda. **Ob. Cit.**, p. 28.

<sup>37</sup> Hakim. “*El próspero Brasil...*”, en **Ob. Cit.**, pp. 202-203.

<sup>38</sup> Kabunda. “*La cooperación...*”, en Kabunda. **Ob. Cit.**, p. 29.

<sup>39</sup> Baquero. “*Brasil y África subsahariana...*”, en Kabunda. **Ob. Cit.**, p. 168.

<sup>40</sup> Lechini de Álvarez. “*La imagen...*”, en **Ob. Cit.**, p. 103.

punto álgido en 1963 con la creación en Etiopía de la Organización de la Unidad Africana más tarde rebautizada Unión Africana, tal como se la conoce hoy en día. En su comienzo la formaron todos los Estados africanos, con excepción de Sudáfrica. Fueron sus objetivos primordiales la defensa de la soberanía, la integridad territorial y soberanía de sus Estados miembros junto a la eliminación del colonialismo en todas sus formas, tal como lo estableció su carta magna<sup>41</sup>.

La meta consiste en demostrar que Brasil siente orgullo por sus ancestros y les rinde merecidos honores. Es hora de generar reciprocidad en los vínculos y por allí se debe comenzar, aspirando a cumplir el sueño panafricanista, es decir, continuar profundizando la cooperación de Brasil (y no solo éste) con África, aduciendo un vínculo sólido. Dentro de las diversas nociones que englobó el panafricanismo desde su aparición a comienzos del siglo XX, respecto al caso del país sudamericano, no solo se trata de generar la unidad africana, sino expandirla y generar ya no los “Estados Unidos de África”<sup>42</sup> sino también los de todos los pueblos negros de América, África, Asia y Oceanía<sup>43</sup>. Una prueba de ello constituye que la Unión Africana desde 2003 reconoce en la diáspora africana su sexta región, como se desprende de un documento producido por la propia organización<sup>44</sup>.

En la vuelta a los “orígenes”, a Brasil y su cuantiosa población afrodescendiente le corresponde un papel de primer orden en la tarea de revalorizar la apreciada vinculación con África. El hito fundacional del panafricanismo tuvo lugar en 1900, con la celebración del Primer Congreso Panafricanismo en Londres y, un año más tarde, la Sociedad Panafricana, recién fundada, propuso, entre varios objetivos: “Asegurar a los africanos y a sus descendientes a través del mundo sus derechos civiles y políticos; mejorar la condición de nuestros hermanos oprimidos en África, América y otras partes del mundo, promoviendo esfuerzos para asegurar una legislación efectiva; incentivar a nuestro pueblo hacia las empresas educacionales, industriales y comerciales.”<sup>45</sup>. Es decir, detrás de cada paso que el

---

<sup>41</sup> Lechini de Álvarez. **Ob. Cit.**, Cap. II, p. 54.

<sup>42</sup> Devés Valdés. **Ob. Cit.**, Tercera parte, p. 107.

<sup>43</sup> Phillippe Decraene. **El panafricanismo**, EUDEBA, Buenos Aires, 1962, Introducción, pp. 9-11.

<sup>44</sup> Portal web de la Unión Africana (inglés). Protocolo de Enmiendas al Acta Fundacional de la Unión Africana, 2003. ([http://au.int/en/sites/default/files/PROTOCOL\\_AMENDMENTS\\_CONSTITUTIVE\\_ACT\\_OF\\_THE\\_AFRICAN\\_UNION.pdf](http://au.int/en/sites/default/files/PROTOCOL_AMENDMENTS_CONSTITUTIVE_ACT_OF_THE_AFRICAN_UNION.pdf)). Consulta: 24 de agosto de 2013.

<sup>45</sup> Devés Valdés. **Ob. Cit.**, Segunda parte, p. 70.

gigante sudamericano da en pos de afianzar los vínculos con África, resuenan estas palabras a más de un siglo, siendo la mejor justificación “emotiva” del acercamiento.

## **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA**

- Obras:

- Phillippe Decraene. **El panafricanismo**, EUDEBA, Buenos Aires, 1962.
- Eduardo Devés Valdés. **El pensamiento africano sudsahariano. Desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad**, Biblos, Buenos Aires, 2011.
- Gladys Lechini de Álvarez. **Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina**, Editorial Fraterna, Buenos Aires, 1986.

- Artículos académicos:

- Jairo Baquero. “*Brasil y África subsahariana: cooperación en el Sur global y nuevas demandas postcoloniales*”, en Mbuyi Kabunda (Coord.). **África y la cooperación con el Sur desde el Sur**, Catarata, Madrid, 2011, pp. 133-175.
- Peter Hakim. “*El próspero Brasil: las opciones que se le presentan*”, en AA.VV. **Brasil: ¿una gran potencia latina?**, Fundación Marcelino Botín. Observatorio de Análisis de Tendencias, 2010, pp. 177-204.
- Mbuyi Kabunda. “*La cooperación Sur-Sur en África: el caso de los países emergentes*”, en Mbuyi Kabunda (Coord.). **África y la cooperación con el Sur desde el Sur**, Catarata, Madrid, 2011, pp. 19-71.
- Gladys Lechini de Álvarez. “*La imagen en el espejo: la política africana de Brasil (1960-2000)*”, en Lechini de Álvarez. **Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?**, CLACSO, Buenos Aires, 2006, Cap. IV, pp. 103-137.
- Percy Alvin Martin. “*Slavery and Abolition in Brazil*”, en **The Hispanic American Historical Review**, Duke University Press, Vol. 13, N° 2, 1933, pp. 151-196.

- José María Nunes-Pereira. “*Relaciones Brasil-África: problemas y perspectivas*”, en **Nueva Sociedad**, N° 60, mayo-junio 1982, pp. 77-90.
- Jose Honorio Rodrigues. “*The Influence of Africa on Brazil and of Brazil on Africa*”, en **The Journal of African History**, Cambridge University Press, Vol. 3, N° 1, 1962, pp. 49-67.

- Artículos periodísticos y otros:

- Juan Arias. “*Brasil continúa con el perdón de la deuda a los gobiernos dictatoriales de África*”, **Diario El País**, Madrid, 5 de agosto de 2013.
- Javier Santiso. “*Los BRIC miran hacia África*”, **Diario El País**, Madrid, 14 de marzo de 2010.
- Portal web de la Unión Africana (inglés). Protocolo de Enmiendas al Acta Fundacional de la Unión Africana, 2003.